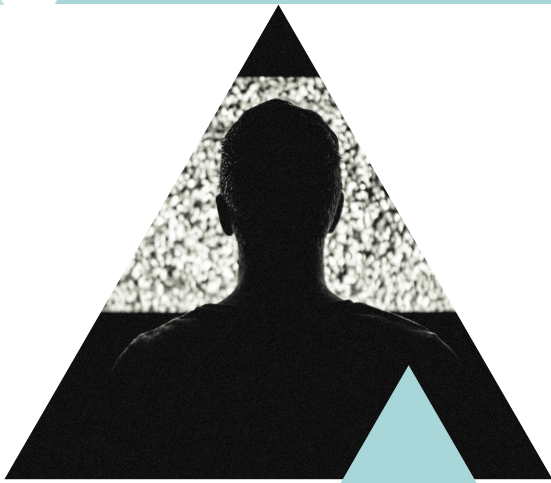


EL ANDROIDE

Un poema de Adrián Gastón Fares,
con dramaturgia inspirada por
Drei Klavierstücke ("Three Piano Pieces"),
Op.11,
Arnold Schoenberg, 1909



En escena:

Él Jaime Santos Palacios
Repartidor/Sinvergüenza Toni López García
Androide Nicki León Flores

La música representa un ejemplo temprano de **atonalidad** (no se ajusta al sistema de jerarquías tonales que caracterizó a la música clásica europea entre los siglos XVII y XIX) en la obra del compositor.

Un androide parecido a ella,
lo compró y lo recibió,
lo desembolsó y lo amó,
e intentó no cometer ningún error,
ninguno de los que había cometido con ella.
Sin embargo,
en pocos días el androide se cansó,
se sentaba en una silla,
apartado,
cada vez más distante.
Él consultó el manual de instrucciones,
y no advertían nada sobre ser imperfecto,
al revés, agradar al androide traería beneficios,
sería más cariñoso con el amo, más locuaz
y más sereno.
No hubo caso,
él no podía ser el bobo de antes,
y el androide se aburría,
y un día desapareció.
Él siguió las pisadas por el bosque,
y lo encontró frente a la casa de un sinvergüenza,
golpeando la puerta.
Esperó a que el hombre saliera,
y se dio cuenta de que era él mismo,
y que él, que había comprado un androide,
era otro androide, una copia del sinvergüenza.
Entendió que el sinvergüenza había creado y
abandonado a su réplica.
Y que ahora tendría a dos mujeres, a la real y al
androide femenino que estaba golpeando la puerta
que él, su réplica, se había encargado.
¿Cómo se arreglaría el asunto?
Nunca lo sabría, él no podía entrometerse.
Volvería a su soledad, los androides eran costosos, ya
no podría pagar a otro
androide como ella.

Un ejercicio de LENGUAJE MUSICAL II,
de Javier Búrdalo
(2ª Dirección Escénica-Dramaturgia),
a propuesta de Eduardo Cardoso,
ESAD EXTREMADURA_2023-24